



ISBN: 978-607-99647-3-3

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

[www.somehide.org](http://www.somehide.org)

---

Claudia Altaira Pérez Toledo y Julio Ubiidxa Rios Peña (2022).  
Guadalupe Cejudo: profesora normalista y autora del libro de texto  
Chiquillo.

En A. M. del S. García García y J. Arcos Chigo (coords.), *La  
educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México* (pp.  
163-186) [colección Historia de la educación en México, vol. 4].

México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

GUADALUPE CEJUDO:  
PROFESORA NORMALISTA Y AUTORA  
DEL LIBRO DE TEXTO *CHIQUILLO*

Claudia Altaira Pérez Toledo  
Julio Ubiidxa Rios Peña

El presente capítulo tiene como fin mostrar la participación de las mujeres como autoras de libros de texto, se aborda con especial énfasis la trayectoria de la profesora normalista Guadalupe Cejudo, cuya obra *Chiquillo: libro lectura de segundo año* fue publicada y distribuida para su utilización como parte de los planes y programas de estudio de la educación básica. Centrado principalmente en la lectura, el libro producido por la profesora normalista presenta una interesante recuperación de los debates educativos de la primera mitad del siglo XX. Es, en este sentido, producto de la mirada educativa construida por la autora a lo largo de su activa trayectoria política y académica.

La metodología seguida en el presente texto para el análisis de la trayectoria y obra de la profesora Guadalupe Cejudo se adhiere a la historia social de la educación y la historia de la cultura; la primera de ellas a través del estudio de los actores educativos, en concreto la biografía intelectual de la profesora Cejudo; la segunda a través del análisis de una manifestación material de los saberes de la escuela como institución social, un libro de texto de lectura. Las fuentes que se consultaron provienen de artículos de prensa de la Hemeroteca Nacional Digital de México y del Archivo Histórico de la UNAM, los cuales fueron indispensables para construir parte

de la trayectoria académica y profesional de la profesora. De igual forma fueron de gran utilidad para construir el marco metodológico y teórico de análisis del texto de la profesora Cejudo las lecturas del II Seminario “Cultura escolar y práctica docente: textos escolares de profesores/as normalistas en México 1876-1940”, organizado por la Universidad Veracruzana y el Instituto de Investigaciones de Estudios Superiores y Económicos Sociales (IIESES) y coordinado por Ana María del Socorro García García, Julieta Arcos Chigo y Diana Karent Sáenz Díaz.

En un primer momento se realiza una aproximación al libro de texto como un objeto escolar central dentro de la historia de la escuela moderna. Dentro de este planteamiento se destaca la relevancia que los libros de texto oficiales adquirieron como parte de los proyectos educativos del siglo XIX y XX; especialmente se hace referencia al papel que dicho material educativo tuvo, durante el siglo pasado, como parte del proceso de configuración de la institución escolar en México. A través de esta caracterización se expone la importancia que la producción, edición y publicación de libros escolares tiene al momento de abordar los entramados educativos individuales y colectivos durante determinadas épocas.

Particularmente se analiza la participación que las mujeres tuvieron en la elaboración de libros de textos y se hace referencia al caso de las profesoras normalistas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Si bien la participación de las mujeres en la educación puede ser encontrada en distintos periodos de la vida nacional, fue con la aparición de las escuelas Normales que se estableció una opción de formación que les permitió el acceso a una habilitación profesional socialmente aceptada.

Siguiendo el desarrollo anterior, en un segundo momento se presenta el quehacer educativo realizado por la profesora normalista Guadalupe Cejudo durante la primera mitad del siglo XX, periodo a lo largo del cual tuvo una incesante participación en las discusiones de la época en torno a la educación. Las perspectivas sostenidas al respecto fueron plasmadas por ella en las participaciones que

realizó, como docente y posteriormente inspectora escolar, en distintos congresos. No obstante, es en los textos escolares producidos por la autora en donde su mirada educativa se ve sintetizada de forma más clara, dando cuenta de las inquietudes e intenciones que atravesaban el ambiente educativo de las primeras décadas del siglo XX, posteriores al periodo armado de la Revolución mexicana.

Finalmente, el capítulo cierra con el análisis de su obra, específicamente a través del libro de texto *Chiquillo: libro lectura de segundo año*, el cual nos permite adentrarnos a un fenómeno que ha destacado Rosalía Menéndez (2021) en términos de cómo los docentes normalistas, al conocer los programas y planes de estudios, se convirtieron en autores ideales de los libros de texto que se difundieron en todo el país y que fueron autorizados por las instancias educativas nacionales, al mismo tiempo que dieron oportunidad a las profesoras de escribir textos para dar a conocer su trabajo a un amplio público como son los niños escolares.

#### PREÁMBULO: LOS LIBROS DE TEXTO, OBJETOS DE LA ESCUELA MODERNA

Las imágenes sobre la escuela remiten siempre a la presencia del docente y de los estudiantes en los espacios escolares, ya sea en el salón de clases o en las áreas de recreación, lo mismo que los espacios deportivos. Las escenas revisadas o recordadas sobre la escuela colocan predominantemente al estudiantado y profesorado en el centro del análisis realizado sobre la institución escolar moderna.

Sin embargo, basta con realizar un ejercicio en el cual se desvíe la mirada de los docentes y los alumnos para encontrar la existencia de una heterogeneidad de elementos que los han acompañado en la construcción de lo que hoy día definimos como una escuela. Se trata de una serie de objetos escolares (Brailovsky, 2008) cuya utilización en el espacio escolar expresa tanto los encuentros como las disputas educativas individuales y colectivas gestadas en distintas épocas.

Como precisa Brailovsky (2008), los objetos escolares adquieren esta condición en la medida en que son producidos y utilizados en

el espacio escolar, forman parte de su cotidianidad en momentos determinados y se encuentran extendidos entre las instituciones escolares. A lo largo de la historia de la escuela moderna dichos objetos se han mantenido (con algunas o muchas modificaciones) o han sido sustituidos por otros, y han sido parte, de forma activa, de los diferentes procesos que conformaron a la institución escolar tal como la conocemos actualmente.

Los objetos escolares no son simples adornos instrumentales de la escuela, en realidad son elementos que participan en la configuración de las dinámicas y las relaciones escolares. Su implementación en la institución escolar responde a una intencionalidad específica que se enmarca dentro de los debates respecto a los principios, los métodos y las finalidades de la educación. De ahí que los objetos escolares reflejen los sentidos adjudicados a la escuela por parte de aquellos que los crean, modifican, implementan y hacen uso de ellos.

Entre la diversidad de objetos escolares que han acompañado las trayectorias de la escuela destacan el pupitre, los cuadernos, los lápices, las sillas, el pizarrón y el libro. Este último se instaló dentro de los sistemas educativos, particularmente, bajo la forma del libro de texto, definido como “un instrumento sistemático apegado a un programa (o con el programa apegado al libro), diseñado especialmente al efecto, ajustado a un periodo preestablecido, en posesión de profesores y alumnos, de amplia difusión y de uso cotidiano” (Fernández, 2018, p. 103).

No es menor el lugar que el libro de texto ha ocupado en la historia de la escuela y la educación. En el recorrido que los libros hicieron desde su aparición en el siglo XVI (Fernández, 2018) hasta la actualidad, estos adquirieron una marcada centralidad dentro de las instituciones educativas, pasaron a ser un elemento insustituible de la cultura escolar. Esta se encuentra constituida a partir del entrelazamiento de los actores escolares, los discursos, los aspectos organizativos-administrativos y lo material de la institución escolar (los objetos escolares), por lo que refiere al

## 4 • La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México

...conjunto de teorías, ideas, principios, normas, pautas, rituales, inercias, hábitos y prácticas (formas de hacer y pensar, mentalidades y comportamientos) sedimentadas a lo largo del tiempo en forma de tradiciones, regularidades y reglas de juego no puestas en entredicho y compartidas por sus actores, en el seno de las instituciones educativas [Viñao, 2006, p. 59].

Como pocos objetos escolares, el libro de texto ha mantenido un uso cotidiano y establecido en las instituciones escolares a lo largo de diferentes periodos históricos. Se trata de un objeto de una sólida consolidación, cuya permanencia en la escuela, en el aula, como refiere Daniel Brailovsky (2008), ha estado vinculada permanentemente a las ideologías, los valores y las aserciones pedagógicas de lo que es la escuela. El libro ocupa, en un sentido funcional práctico y simbólico, un lugar privilegiado como parte de la cultura escolar ya que se convirtió en la expresión concreta del saber científico que se quería enseñar, de los datos validados por las autoridades educativas, del programa de estudios legitimado, del método de enseñanza y aprendizaje, así como de la construcción de identidades sociales (Brailovsky, 2012).

La intencional impronta que reside en los libros se encuentra presente desde los inicios de estos. Al respecto se puede mencionar brevemente, por ejemplo, al que es considerado como el primer libro de texto ilustrado (Brailovsky, 2008), la obra *Orbis Sensualium Pictus*, de John Amos Comenius, obra que no solo destacó por la novedosa utilización que hizo de las ilustraciones, sino que sobresalió de igual forma por ser un objeto escolar paradigmático que planteó una puntual crítica a las formas de enseñar existentes, ofreciendo una nueva propuesta (Brailovsky, 2008).

No es, entonces, para nada menor la relevancia que el libro de texto ha ostentado en la historia de la institución educativa, en donde representa uno de los objetos escolares que mayor incidencia ha tenido en el entramado de lo escolar. Para Mariano Fernández (2018), los libros fueron un soporte fundamental durante el proceso de aparición del aula moderna; estos sirvieron y sirven para “delimi-

tar los contenidos, para vertebrar las actividades y para inculcar una forma de aprendizaje y un tipo de relación con el saber” (p. 111).

La explícita e implícita intencionalidad de los libros de texto, es decir, de una propuesta acorde a determinadas concepciones sobre la educación, es una constante que acompaña su historia, cuestión que se vio especialmente profundizada con la aparición de la escuela moderna y los sistemas educativos nacionales, en los que el libro de texto se constituyó como un objeto escolar oficial, lo cual significó que fue aceptado de manera manifiesta como parte de la tarea escolar; su uso pasó a ser permitido de forma extendida al mismo tiempo que se estableció una marcada y evidente regulación sobre su contenido con relación a “la enseñanza, la disciplina, los rituales u otros puntos clave del ambiente escolar” (Brailovsky, 2012, p. 29).

En México, la oficialización del libro de texto en los establecimientos escolares es un proceso que estuvo estrechamente vinculado a la creciente centralización de la educación durante el siglo XIX. De forma sobresaliente, el impulso de la instrucción pública realizado durante el gobierno de Porfirio Díaz esbozó una marcada tendencia de control sobre los materiales educativos (Vargas, 2011). Sin embargo, estos esfuerzos no fueron tan sistemáticos ni duraderos como las acciones emprendidas durante el siglo XX, periodo en el que de la mano de la Secretaría de Educación Pública (SEP) se fue consolidando el sistema educativo nacional (SEN) en términos de un mayor control sobre los distintos elementos que lo conformaban.

De forma notoria, en el siglo XX se concretó la oficialización de los libros de texto una vez que la recién creada SEP asumió el proceso de edición del material educativo que era distribuido en las escuelas de educación pública del país, tarea que en la segunda mitad del siglo XX quedó establecida de forma permanente con la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG) durante el gobierno de Adolfo López Mateos (Greaves, 2001). Al respecto, Natalia Vargas (2011, p. 497) señala que la CONALITEG se creó como

...un órgano administrativo dependiente de la Secretaría de Educación Pública, con el objetivo central de hacer efectiva la gratuidad de la educación primaria. No obstante, con este fin se difunde, además, un sustento concreto de la idea de nación mexicana a través de la voluntad por consolidar una base cultural uniforme para los educandos mexicanos.

La relevancia que el libro de texto obtuvo dentro de la historia de la escuela moderna no se debe solo a que este ostenta la condición de ser un objeto escolar que ayudó a la reorganización del espacio escolar moderno, su importancia radica también en que se convirtió en el depositario de determinadas expectativas sobre la educación que buscaban ser alcanzadas a través del libro de texto. Desde este planteamiento se puede establecer por qué, de acuerdo con Sarah Corona y Arnulfo Santiago (2011, p. 1), los libros de texto editados por la SEP “son uno de los pilares fundamentales sobre los cuales descansa el sistema educativo de nuestro país, ya que mediante estos instrumentos de difusión del conocimiento se han forjado valores e identidad en los niños y niñas de México”.

La publicación de los libros de texto durante el siglo XX constituyó una actividad de alcances especialmente significativos en el marco de los diversos proyectos educativos nacionales que dieron forma al SEN. La edición de los libros de texto fue una tarea que convocó la participación de una amplia diversidad de actores que incidieron en el espacio escolar mediante el legado depositado en las obras que produjeron. Como es recalado por Brailovsky (2008, 2012), los objetos escolares hablan, remiten a un conjunto de referencias, de orientaciones específicas sobre la educación.

De acuerdo con Luz Elena Galván y Lucía Moctezuma (2010), la edición de los libros escolares y de texto involucra una serie de actores, entre especialistas, autoridades educativas, editores y autores que imprimen en estos objetos una serie de contenidos que establecen una interpelación entre los sujetos y las condiciones (sociales y personales) dentro de las cuales fueron elaborados los materiales escolares. En este sentido, la revisión de las obras oficiales



utilizadas como parte de la historia de la escuela mexicana moderna es también la revisión de los heterogéneos entramados educativos existentes al momento de su producción. De acuerdo con Maarten Simons y Jan Masschelein (2014), los materiales escolares trasladan a los estudiantes y a los docentes al momento de su producción, un determinado momento al que los individuos tienen acceso una vez que hacen uso, en este caso, del libro de texto.

En torno a lo que los libros de texto nos dicen sobre la escuela moderna, destaca significativamente la aproximación que nos dan a la participación de las mujeres en la educación y en el SEN durante el siglo XX, específicamente sobre su activo y creciente papel como autoras de una diversidad de obras escolares que fueron utilizadas como parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la educación básica. Se trata de libros en los cuales sus autoras dieron cuenta de su participación dentro de las discusiones realizadas respecto a los proyectos educativos nacionales.

Los libros de texto producidos tienen sobre sí la impronta de las convicciones educativas que conforman, de manera entrelazada, el pensamiento educativo de sus autoras y de su época. Son objetos cuyo análisis, de la mano de la revisión de la trayectoria de vida individual y colectiva de sus autoras, ofrece la oportunidad de indagar las perspectivas pedagógicas que, situadas en un momento determinado, orientaron los procesos y las configuraciones de la escuela moderna.

### MUJERES Y EL HAMBRE DE SER AUTORAS

La participación de las mujeres en la educación ha sido una constante de diversos matices en la historia de México. Ya desde la época colonial destacó el papel que tuvieron como instructoras de las escuelas “Amigas”, mientras que al inicio del México independiente se consideró que tenían una importancia fundamental como agentes educativos en cuanto a su papel como madres de familia y profesoras. No obstante, fue hasta la segunda mitad del siglo XIX, particularmente con la fundación de las escuelas Normales, que

la docencia se convirtió en una opción de vida y de subsistencia plenamente acreditada además de socialmente aceptable para ellas.

La creación, hacia finales del siglo XIX, de las escuelas Normales para mujeres fue un acontecimiento que estableció las bases para la participación que las maestras tuvieron en décadas posteriores dentro del SEN. Estas pasaron a formar parte del magisterio mexicano certificado que fue promovido y sostenido por el Estado como parte del proyecto de educación pública moderna (López, 2006). La escuela Normal se constituyó como una oportunidad como muy pocas debido a que ofreció a sus alumnas una habilitación exclusiva, en términos de los conocimientos, las habilidades y las técnicas aprendidas (Campos, 2016; Galeana, 2015), que fue vinculada a una posición privilegiada para el ejercicio de la docencia.

Aunque no fue una condición exclusiva de las profesoras egresadas de las escuelas Normales, es necesario destacar la gran relevancia que el trabajo de estas alcanzó dentro del campo de la educación básica, una labor que no solo se limitó a las actividades de la docencia, sino que también incluyó su involucramiento en las tareas enfocadas a la administración, gestión y planeación educativa. De esta forma, entre finales del siglo XIX y principio del siglo XX, destacables maestras normalistas fungieron como directoras de numerosos establecimientos escolares y también como autoridades educativas.

Particularmente interesante para el presente texto fue la incursión de las profesoras normalistas en la desafiante tarea de la escritura de libros de texto, oportunidad idónea de dar rienda suelta a su “hambre de ser autoras” (Alvarado, 2015). Uno de los casos representativos de tal situación es el de Dolores Correa, quien desarrolló exitosamente la escritura de diversos libros de texto, creados en un inicio para sus clases en la Escuela Secundaria para Niñas y cuyo uso se extendió en numerosas escuelas a lo largo del territorio mexicano. Al respecto destaca su obra *Moral, instrucción cívica y nociones de economía política para la escuela mexicana* (1895), la cual se caracteriza por “un lenguaje sencillo, adecuado para la edad de los

escolares, gran cantidad de ejemplos tomados de la vida cotidiana y algunas poesías que ilustran o complementan los distintos temas estudiados” (Alvarado, 2015, p. 70). Dada su relevancia, el libro fue editado nuevamente y utilizado en otros estados de la República mexicana en 1898, 1899 y 1902.

El caso de Dolores Correa no fue aislado, anunció la creciente participación que las mujeres tuvieron en años posteriores en la elaboración de libros de texto. De hecho, durante las primeras décadas del siglo XX el número de textos escritos por mujeres que fueron autorizados por las autoridades educativas mexicanas fue muy diverso. Esto da cuenta de la creciente, sostenida y activa participación femenina en la definición del pensamiento educativo de la época, una intervención que, como se puede ver en los títulos presentados en la tabla 1 (los cuales son una selección de algunos de las distintas obras editadas durante esa época), se tradujo en el tratamiento de aquellos temas vinculados a las expectativas y discusiones vigentes sobre la educación.

Como se puede observar en la información de la tabla 1, se destaca la especial predominancia de obras para un público infantil, cuyo contenido, en muchos casos, estaba dirigido principalmente a aspectos relativos a la educación de las niñas; así mismo resulta de interés la edición de títulos que en su mayoría estaban destinados a ser utilizados como material de lectura para las escuelas de educación básica. Ambos aspectos son parte de las propias inquietudes pedagógicas que se ven entrelazadas en la vida y obra de sus autoras, una condición presente también, en este sentido, en la trayectoria de la profesora Guadalupe Cejudo, revisada en los siguientes apartados.

#### PINCELADAS BIOGRÁFICAS DE LA PROFESORA GUADALUPE CEJUDO

En la historiografía sobre la educación en México se hacen breves menciones sobre la profesora mexiquense Guadalupe Cejudo, y aunque apenas se obtengan referencias bibliográficas, muchas

Tabla 1. Muestra de libros de texto escritos por mujeres (1905-1929).

Autora	Libro
Mercedes Castorena	<i>Ramillete</i>
María Robert Halt	<i>Susanita</i>
Dolores Correa Zapata	<i>La mujer en el hogar</i>
Dolores Correa Zapata	<i>Nociones de moral</i>
Dolores Correa Zapata	<i>Nociones de instrucción cívica y derecho usual</i>
Jerónima Sofía Villa	<i>Libreto de taquigrafía</i>
Delfina C. Rodríguez	<i>El ángel del hogar</i>
Delfina C. Rodríguez	<i>La perla de la casa</i>
María Luisa Ross Landa	<i>Memorias de una niña</i>
María Luisa Ross Landa	<i>Cuentos sentimentales</i>
María Luisa Ross Landa	<i>El mundo de los niños</i>
María M. Rosales	<i>Rafaelita: historia de una niña hacendosa</i>
Ana María Valverde	<i>Rafaelita: libro tercero de lectura para uso de las alumnas del cuarto año elemental</i>
Laura Méndez de Cuenca	<i>El hogar mexicano</i>
Gabriela Mistral	<i>Lecturas para mujeres</i>
Gabriela Mistral, Palma Guillén, Salvador Novo y José Gorostiza. Ilustrado por Gabriel Fernández Ledesma y Roberto Montenegro	<i>Lecturas clásicas para niños</i>
Estela Soni	<i>Un sueño. Método natural para la enseñanza de la lectura y la escritura</i>

Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida de la Hemeroteca Nacional Digital de México.

de ellas la califican como una destacada educadora y una ilustre pedagoga y escritora. La información obtenida de la trayectoria profesional de la maestra Cejudo nos permitió ahondar en la participación de una mujer con una importante contribución en la obra de federalización de la educación nacional y de construcción de la cultura nacional.

Sabemos que desde temprana edad (en 1919) formó parte del Partido Comunista junto con Vicente Lombardo Toledano, con quien colaboró años después en la Universidad Obrera y cuya relación duró hasta la muerte de este último. A finales de la década de los veinte se integró, junto con las profesionistas destacadas Rosaura Zapata y Delia Palacios, al Comité Educativo de la Liga Internacional Pro-Paz y Libertad realizado en la ciudad de Praga. Dicho comité se puede inscribir dentro de las iniciativas internacionales impulsadas por mujeres unidas, desde las primeras décadas del siglo XX, que buscaban soluciones y acciones para pacificar un mundo fragmentado por las guerras mundiales. Ya desde principios del siglo XX se puede observar la conformación de agrupaciones mundiales que buscaban tener un impacto profundo de cordialidad entre países, pues detrás de sus actividades estaba la idea de que las mujeres eran agentes de paz gracias a su carácter y cualidades innatas (Martínez-López, 2000). A nivel nacional, vemos participar a Cejudo en el Congreso Feminista desde esta mirada sobre la importancia social de lo femenino y sobre la educación, como deja ver en su participación titulada “Las escuelas y el buen entendimiento internacional” (El Nacional, 1930a).

Cejudo estuvo presente en numerosos artículos de la prensa de la época, la cual reseñó su papel como oradora y conferencista en eventos culturales y educativos. En 1930 pronunció notables discursos en las sesiones semanales del Ateneo de Ciencias y Artes. Su alocución sobre los postulados de la novedosa Escuela Activa fue exitosa y permitió el intercambio de opiniones además de la difusión de los postulados de la escuela moderna. Entre los asistentes estaban el ingeniero Félix Palavicini (exministro de Instrucción Pública), Rubio Siliceo y Elena Torres (El Nacional, 1930b). Dentro del rubro de oradora destacó la labor de la profesora normalista en charlas educativas que impartió; al igual que numerosas docentes contemporáneas, dio pláticas en los nuevos medios usados para este fin, como las estaciones de radio, cuyo calendario fue difundido por la publicación regular de la Secretaría, el *Boletín de la SEP* (1 de octubre de 1929).

La vida de Cejudo estuvo íntimamente ligada a las escuelas Normales y a la tarea de profesionalización del personal docente en por lo menos tres décadas. Ocupó diversos cargos, entre ellos: inspectora escolar (1928), responsable del Departamento de Enseñanza Normal (1941), jefa del Departamento de Estudios Pedagógicos (1944) y directora de la Escuela Normal de Maestros (1951). Aunado a lo anterior, en la búsqueda de datos sobre nuestra biografiada hallamos el expediente académico de la estudiante Guadalupe Cejudo en el Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM, 1931). La alumna Cejudo ingresó a finales de la década de los veinte a la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde logró ocupar un espacio dentro de su órgano de gobierno, el Consejo Universitario, convirtiéndose en una de las primeras universitarias que obtuvo dicha distinción al ser nombrada representante suplente por los estudiantes de la Escuela Normal Superior (AHUNAM, 1929).

Por otro lado, la profesora tuvo presencia y voz dentro de los espacios de discusión de las políticas educativas, particularmente durante la gestión del presidente Lázaro Cárdenas, cuando se reformó el artículo 3° constitucional y se implementó la educación con orientación socialista. En esos años la profesora mexiquense fue una especialista invitada a instruir al personal docente en el tema de los métodos y objetivos de la “Educación socialista” a través de conferencias y cursos organizados en la Escuela Nacional de Maestros y los institutos de Mejoramiento Profesional y de Orientación Socialista. En ese periodo, Cejudo no dudó en externar sus opiniones en torno a la educación con la ideología mencionada, algunas de ellas fueron publicados íntegramente por la prensa; entre sus contribuciones encontramos el texto “Temas pedagógicos. Una interpretación técnica de los complejos” en *El Nacional* (1937), en donde se plasmaron sus ideas en torno a los contenidos que la autora defendía, por ejemplo, consideraba indispensable recalcar para los niños la importancia del trabajo en la vida social. A su vez, a la docente se le ve presente en esos años como organizadora de eventos educativos tales como el Primer Congreso Nacional de

Educación Socialista (1932). Más tarde continuaría con la iniciativa de planificar y concretar eventos académicos al lado de sus colegas docentes, tal fue el caso de la organización del Primer Congreso Nacional de Educación Normal (1944) o de las reuniones de órganos de unión magisterial.

Otra de las facetas de Cejudo fue como estudiosa de la enseñanza de la lengua castellana. A finales de marzo de 1928, según se puede consultar en el *Boletín de la SEP* (1 de abril de 1928), la profesora, en colaboración de los maestros Pedro Castillo, D. Huacuja, E. Balmo, Soledad Anaya Solórzano y Ricardo Reyes, redactó el Programa para Enseñanza de la Lengua Nacional, convirtiéndose en una de las artífices que legitimó y estructuró los saberes que transmitió el magisterio para desarrollar lectura, escritura y expresión oral, entre otras habilidades, en los infantes mexicanos. Posteriormente, según observamos en sus constantes disertaciones, no se alejaría de la temática de la enseñanza de la lengua.

Por último, y a reserva de posteriores investigaciones sobre su prolífico quehacer educativo, hemos de destacar su participación como integrante de la Comisión Dictaminadora sobre Libros de Texto y en la Comisión Editora Popular (El Nacional, 1930c). La participación de Cejudo estuvo estrechamente ligada con su obra escrita, de la cual hablaremos brevemente a continuación.

### CHIQUILLO: LIBRO DE LECTURA ORAL PARA 2º AÑO

Guadalupe Cejudo fue autora de diversas conferencias, artículos en revistas educativas y poemas, sin embargo, dentro de la variedad de sus publicaciones, sus obras más trascendentes se centraron en el público infantil, como es el caso de la obra *Antología poética infantil* (El Informador, 1994). Las experiencias previas de Cejudo como elaboradora de programas de estudio de la lengua nacional y como dictaminadora de libros de texto, seguramente le dotaron de los conocimientos necesarios para redactar y estructurar los libros de lectura infantil que presentó en los concursos organizados por la SEP. Tuvo tres libros autorizados de lectura que fueron utilizados

en las clases de lectura a nivel primaria: *Chiquillo* en 1930, *Temas de primavera* en 1932 (El Nacional, 1932) y *Cipactli* en 1948.

En 1930 se dio la noticia de los ganadores del Concurso de Libros de Texto. Las ganadoras fueron las profesoras de la Escuela “Benito Juárez”, quienes escribieron el libro de lectura *Un sueño*, y la profesora Cejudo por el libro de lectura *Chiquillo: libro de lectura oral para segundo año*, cuyo lema fue “Esta es mi vida” (El Nacional, 1930d). Si bien el objetivo del presente apartado es dar a conocer el libro antes mencionado, daremos especial énfasis a la representación de la figura femenina y la identidad de género que se construyó en dicha publicación.

*Chiquillo* fue un libro editado por S. Turanzas del Valle “La impresora”, local ubicado en la calle Mesones #97, en la Ciudad de México. El costo máximo del libro distribuido por toda la República era de \$2.50. Fue un libro exitoso que logró mantenerse en la lista de los libros de texto autorizados por la SEP hasta los años sesenta. La obra fue dedicada de manera afectuosa para los pequeños lectores: “Para tí, mi niño”. Constaba de 163 páginas, 74 lecciones de lectura oral con numerosas ilustraciones sobre las experiencias de *Chiquillo*, canciones, cuentos y las festividades comunes a los mexicanos. *Chiquillo* era el protagonista de la obra, quien aparece desde la portada; un niño de tez blanca, de siete años (ver figura 1). *Chiquillo* desde un inicio invita a los pequeños lectores a jugar con él en tono amistoso. Los espacios en los que se llevan a cabo las escenas son la escuela, el campo, el hogar, las casas de los amigos y diversos lugares de visita dentro de la Ciudad de México y sus inmediaciones.

Las lecciones versaron sobre diversas temáticas: historia nacional, en donde se presentaba a los héroes nacionales como Miguel Hidalgo y las celebraciones patrias, entre ellas la del 16 de septiembre; las riquezas naturales del país, tales como las trajineras de Xochimilco, las pirámides de Teotihuacán y el bosque de Chapultepec; lecciones sobre higiene, como por ejemplo la importancia del baño, entre otros contenidos. Los juegos que se sugerían simulaban





Figura 1. Portada del libro *Chiquillo: libro de lectura de 2do. año*.

Fuente: Cejudo, 1930.

distintas ocupaciones como pescador, maquinista de ferrocarril, “criada”, los cuales sin duda denotan el interés de Cejudo por el sector obrero y trabajador del país, además de que aluden al deseo de fomentar en los niños el gusto por el trabajo como forma de vida, influencia de la orientación socialista de la autora.

Algunas de las narraciones buscaron el reconocimiento de la cultura nacional con sus respectivas herencias, entre ellas hay un especial énfasis en distintas tradiciones indígenas; a modo de muestra, algunas actividades didácticas aludieron a antiguas celebraciones de “los inditos”, tales como la fiesta de las flores *Xochilbuitl* (ver figura 2), en honor a la diosa *Xochiquetzalli*. En otras de las lecciones se hablaba de las artesanías mexicanas (como el sarape de Saltillo), la comida mexicana (atole, tamales), los bailes típicos (“El Jarabe”). De esta forma Cejudo, al igual que distintos autores de la época, ayudaba a construir, consolidar y fomentar el aprecio por una cultura nacional.



Figura 2. Ilustración de la fiesta *Xochibuil*.

Fuente: Cejudo, 1930.

El libro contiene diversos géneros literarios: narraciones, cuentos y poemas, aunados a variadas estrategias didácticas como juegos y canciones de autores anónimos o bien de otros como “L. N. Chávez”. En algunos casos las canciones se acompañaban del folleto de instrucciones para maestros con el fin de que la actividad se realizara según la planeación de la autora.

Tras las generalidades del libro *Chiquillo* abordaremos la representación, identidad y roles de lo femenino. Para ello retomamos a Vicente Llorent-Bedmar y Verónica Cobano-Delgado (2014, p. 161) con el fin de señalar cómo los libros de texto no son neutrales, al contrario, están plagados de nociones en torno al género y la clase:

Con estos libros se transmiten mensajes explícitos e implícitos tanto a través del texto escrito como de sus ilustraciones. Al adquirir estas últimas un creciente protagonismo, han pasado a formar parte esencial [...] Las imágenes se asimilan sin pasar por la razón, e inconscientemente pasan a representar al grupo. Representan un vehículo de transmisión cultural e ideológica de la sociedad a través de los modelos que muestran, modelos que responden a los estereotipos vigentes y a aquellos que se desea potenciar.

Cejudo fue una exitosa educadora de alto nivel y escritora que llegó a participar en congresos feministas. No obstante, la representación, identidad y roles vinculados con lo femenino que se transmitieron a través de los contenidos del libro *Chiquillo* muestran el pensamiento complejo de la autora, el cual lleva a situar en la mayoría de las escenas a niñas y mujeres dentro de los espacios tradicionales asignados al hogar. Aunque la escritora muestra algunos personajes ligados a la vida económica nacional, como vendedoras, una carbonera y la maestra, el texto en conjunto reafirma las actividades de las mujeres ligadas al cuidado y a la educación de los infantes. Lo anterior puede entenderse por el contexto social e histórico de la época, que legitimaba y aceptaba la imagen de las mujeres vinculada a la maternidad y a una educación patriótica en el seno de la familia.

Es así como, a diferencia de la ausencia del padre, a lo largo de la obra se alude constantemente a la madre de *Chiquillo* (ver figura 3), quien lo cuidaba, lo guiaba, le contaba cuentos, lo llevaba a pasear, le compraba golosinas y comida. En la figura de la mamá vemos claramente el papel tradicional de la ama de casa, quien asumía las labores del hogar y fungía como la educadora de la casa.



Figura 3. Ilustración de la mamá de *Chiquillo*.

Fuente: Cejudo, 1930.

Otras figuras femeninas presentes en *Chiquillo* que no escaparon a los estereotipos de clase son las vendedoras de flores y legumbres. También se encuentra presente la maestra, tanto en las narraciones como en las imágenes insertadas. La profesora representaba a la persona encargada de difundir en la escuela los saberes autorizados. A su vez, encontramos a la abuelita y a las amiguitas del protagonista, entre ellas a *Lolita*, hija de unos carboneros, “una nena monísima; formalita, morena y vivaracha” (ver figura 4) que era mostrada con faldas largas y trenzas (Cejudo, 1930, p. 29). Las otras amigas del protagonista, *Margot* y *María Luisa*, al parecer pertenecían al mismo sector económico que *Chiquillo*; eran niñas de tez clara, peinados con moños, que usaban calcetas y vestidos más cortos que *Lolita*.

Otro aspecto que debemos resaltar es cómo los libros de texto contribuyeron a la construcción de identidades de género mediante didácticas y narrativas con claros modelos de comportamientos sociales presentes en sus páginas y que de manera práctica fueron internalizados a través de la lectura o la realización de las dinámicas propuestas por los autores. Un botón de muestra es la lección “Los amigos de Chiquillo” (Cejudo, 1930, pp. 37-39), la



Figura 4. Ilustración de *Lolita*.

Fuente: Cejudo, 1930.

cual reproducimos con el fin de ejemplificar la forma en que los diálogos transmitían tales comportamientos a través de juegos diferenciados según el sexo:

LOS AMIGOS DE CHIQUILLO

Aquí están María Luisa, Margot, Jaime y Carlos. Son mis amigos; vienen a jugar conmigo. Yo pregunto:

—¿A qué jugaremos, Jaime?

Jaime: —A los soldaditos.

María Luisa: —No, a los soldaditos, no.

Carlos: —¡Sí, sí, jugaremos a la guerra! Yo traeré un tambor y un cañón.

Margot: —No, Carlos, me da miedo jugar a la guerra. Acuérdate que el otro día me lastimaste un dedito.

Chiquillo: —Jugaremos a las escondidillas.

Margot: —Jugaremos al gato y al ratón.

Carlos: —No, ese juego es muy bobo.

María Luisa: —Pues juguemos a las visitas.

Jaime: —Ese es juego de niñas y a mí no me gusta.

Margot: —¡A mí sí me gusta ese juego! Oye, Chiquillo, ve a invitar a Lolita para que venga a jugar con nosotros.

Carlos: —Y traes también a Pepe, Chiquillo.

Jaime: —Nosotros, los hombres jugaremos al burro y ustedes a las visitas.

Todos: —¡Eso...! ¡Eso...! ¡Muy bien!

Finalmente, el análisis de la representación, identidad y roles de género en la obra *Chiquillo*, con especial atención a lo femenino, nos lleva a considerar que los discursos escritos y visuales mediante los cuales se han transmitido los saberes escolares en su mayoría han proyectado una imagen estereotipada de las mujeres y niñas. Además, son los modelos que se pretendía que los infantes siguieran y en los que se reconocieran. Así, desde la escuela se legitimaron y perpetuaron los mandatos de género que en el presente se buscan modificar en aras de relaciones más igualitarias (Oliver, 2021).

## CONCLUSIONES

En la historia de la educación moderna en México el libro de texto ha sido más que solo un material instrumental puesto a disposición de los actores escolares como parte de los planes y programas de estudio de la educación básica. Los libros de texto oficiales tuvieron un papel fundamental en la conformación y el desarrollo de la escuela moderna mexicana al constituirse como un objeto escolar que ofreció a los docentes, estudiantes y padres de familia orientaciones específicas en torno a las propuestas de nación y sociedad de los últimos dos siglos.

Dada la relevancia ostentada por los libros de texto, la participación alcanzada por las mujeres en torno a su edición y producción representó una actividad de implicaciones particularmente significativas en términos de la influencia que estas tuvieron en los proyectos educativos de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Al respecto, la publicación de textos escolares por parte de diversas autoras da cuenta del creciente y sostenido impulso realizado por las mujeres para ocupar cada vez mayores espacios dentro del ámbito educativo. A partir de la influencia que tuvo la formación otorgada por las escuelas Normales para profesoras, dicho proceso se tradujo, específicamente, en el involucramiento de las normalistas dentro del SEN desde posiciones de enseñanza, gestión, planeación y dirección.

La vida y obra de Guadalupe Cejudo, analizada en este texto, ejemplifica los diferentes matices presentes en la participación de las mujeres en la educación. Sobre esta se resalta de manera particular la permanente producción de textos escolares que reflejan los enfoques educativos de la época que guiaron su elaboración. En el caso de nuestra autora, los escritos revisados en párrafos anteriores dan cuenta de las inquietudes pedagógicas dentro de las cuales se desarrolló su producción; al respecto destacamos el involucramiento que la profesora Cejudo tuvo en torno a la propuesta de educación socialista, una condición que se vio reflejada en su obra.

Los entrelazamientos pedagógicos que acompañan la labor de la profesora Guadalupe Cejudo se encuentran expresados en una de sus principales obras: el libro de texto *Chiquillo*, el cual tuvo una importante difusión como parte de los acervos destinados a las escuelas de educación básica. En dicha obra la autora nos permitió observar su convicción respecto a que la labor de la institución escolar era la de dotar de educación a la clase trabajadora y obrera del país, una perspectiva que, no obstante su avanzada pedagógica, se vio atravesada por concepciones que reproducían algunas de las miradas imperantes en torno a la distribución de las funciones y labores socialmente asignadas.

Aunque a primera vista podría resultar una situación compleja, considerando la trayectoria política y académica de la profesora normalista, la impronta educativa dada al libro *Chiquillo* se corresponde con las ideas que atraviesan las perspectivas sociales de la época respecto a las expectativas asignadas a lo masculino y femenino, un referente compartido que se encuentra presente en las lecturas oficiales designadas para las escuelas de educación pública del México de principios del siglo XX. En este sentido, lo presentado en el libro de texto *Chiquillo* es el resultado de las tendencias de pensamiento que marcan las trayectorias individuales y colectivas de la época.

La participación de la profesora Guadalupe Cejudo como autora de libros de texto expresa la complejidad que caracterizó al proceso de involucramiento de las mujeres en las actividades de producción de textos escolares para un sistema educativo mexicano en proceso de consolidación. En su obra, Guadalupe Cejudo expresó las expectativas puestas sobre la educación, especialmente en torno a la preparación que esta tenía que brindarles a los obreros y trabajadores del país, a quienes la escuela debía de otorgarles nuevas posibilidades; una intencionalidad firmemente reflejada en el material de lectura analizado como parte de este capítulo.

## REFERENCIAS

- AHUNAM [Archivo Histórico de la UNAM] (1929). *Nombres y direcciones de los delegados, profesores y alumnos, al Consejo Universitario, de la Facultad de Filosofía y Letras*. [Fondo: Consejo Universitario 1910-1930, caja 20, expediente 137, doc. 2140, foja 1]. Ciudad de México.
- AHUNAM (1931). *Solicitud de inscripción*. [Fondo: expedientes alumnos, expediente 35824]. Ciudad de México.
- Alvarado, L. (2015). “Alas para volar”. Vida y obra de Dolores Correa y Zapata, maestra excepcional (1853-1924). En L. Infante Vargas, *Las maestras de México. Rita Cetina, Dolores Correa, Laura Méndez, Rosaura Zapata* (pp. 47-88). Ciudad de México: SEP.
- Brailovsky, D. (2008). Objetos que hablan. Revisión de los sentidos de la escuela a partir de su cultura material. En D. Brailovsky (coord.), *Sentidos perdidos de la experiencia escolar. Angustia, desazón, reflexiones* (pp. 101-130). Buenos Aires: Noveduc.
- Brailovsky, D. (2012). *La escuela y las cosas. La experiencia escolar a través de los objetos*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.
- Campos, E. L. (2016). Silvina Jardón Tuñón. Pionera de la educación preescolar en el Estado de México. En I. A. Gómez Cavazos, *Educadoras y maestras* (vol. 2, pp. 103-138). Ciudad de México: SEP.
- Cejudo, G. (1930). *Chiquillo: libro de lectura oral para 2º año*. México: S. Turanzas del Valle “La impresora”.
- Cejudo, G. (1937, dic. 15). Temas pedagógicos. Una interpretación técnica de los complejos. *El Nacional*, pp. 1 y 8.
- Cejudo, G. (1948). *Cipactli. Libro de lectura para el tercer año*. México: SEP/ Talleres Gráficos de la Nación.
- Cejudo, G., Castillo, P., Huacuja, D., Balmo, E., Anaya, S., y Reyes, R. (1928, abr. 1). Programa para enseñanza de la lengua escolar. *Boletín de la SEP*, pp. 51-54.
- Corona, S., y Santiago, A. d. (2011). *Niños y libros. Publicaciones infantiles de la Secretaría de Educación Pública*. México, D.F.: SEP.
- El Informador (1994, may. 29). *La paja en el ojo ajeno*. P. 4.
- El Nacional (1930a, jun. 11). *Qué propósitos abriga el Congreso Feminista*. Pp. 1 y 8.
- El Nacional (1930b, ago. 7). *Brillante disertación de la Srita. profesora Guadalupe Cejudo en la tribuna de México, del Ateneo de Ciencias y Artes*. P. 5.
- El Nacional (1930c, feb. 10). *Hay que evitar el libro caro*. Pp. 1 y 6.
- El Nacional (1930d, dic. 19). *Triunfaron mujeres en el concurso*. P. 5.
- El Nacional (1932, mar. 1). *Lectura en silencio*. P. 16.
- El Nacional (1937, dic. 15).



- Fernández, M. (2018). *Más escuela y menos aula*. Madrid: Morata.
- Galeana, P. (2015). De madres y esposas a profesionistas emancipadas. Las maestras mexicanas. En L. Infante Vargas, *Las maestras de México. Rita Cetina, Dolores Correa, Laura Méndez, Rosaura Zapata* (pp. 11-20). Ciudad de México: SEP.
- Galván, L. E., y Moctezuma, L. (2010). *Las disciplinas escolares y sus libros*. Ciudad de México: CIESAS/UAEM.
- Greaves, C. (2001). Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control por la educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6(12). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14001203>.
- Llorent-Bedmar, V., y Cobano-Delgado P. (2014). La mujer en los libros de texto de bachillerato en España. *Cadernos de Pesquisa*, (44), 156-175. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6209435.pdf>.
- López, O. (2006). Las maestras en la historia de la educación en México: contribuciones para hacerlas visibles. *Revista Electrónica Sinéctica*, (28), 4-16. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/998/99815917002.pdf>.
- Martínez-López, C. (2000). Las mujeres y la paz en la historia: aportaciones desde el mundo antiguo. En F. A. Muñoz y M. L. Martínez, *Historia de la paz: tiempos, espacios y actores* (pp. 255-290). Granada: Universidad de Granada.
- Menéndez, R. (2021). *Los profesores normalistas. Publicaciones de una élite educativa. Los libros de texto (1889-1921)*. Conferencia presentada en el II Seminario “Cultura escolar y práctica docente: textos escolares de profesores/as normalistas 1876-1940”.
- Oliver, D. (2021, mar. 7). Libros de texto con pocos referentes femeninos. *El País*. Recuperado de: [https://www.google.com/amp/s/elpais.com/elpais/2021/03/02/actualidad/1614681609\\_438146.html%3foutputType=amp](https://www.google.com/amp/s/elpais.com/elpais/2021/03/02/actualidad/1614681609_438146.html%3foutputType=amp).
- SEP (1929, oct. 1). Obra de extensión educativa por radio. *Boletín de la SEP*, p. 31.
- Simmons, M., y Masschelein, J. (2014). *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Vargas, N. (2011). La historia de México en los libros de texto gratuito: evidencia de las transformaciones en los modelos de integración nacional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16(49), 489-523. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-66662011000200008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662011000200008).
- Viñao, A. (2006). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios*. Madrid: Morata.